

## EL SILBO GOMERO

### TRADICIÓN VIVA DE LA CULTURA CANARIA Y PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

**El Silbo Gomero es una tradición viva de la cultura canaria que simboliza algunas de las mejores cualidades de las gentes de nuestro Archipiélago**

En su acepción más frecuente, tradición es todo aquello que se sabe y se practica por transmisión oral o por imitación de costumbres y modelos, de generación en generación. No obstante, una verdadera tradición no es aquella que se limita al traspaso o conservación de costumbres, valores o comportamientos, sino la que implica un acto por el cual una comunidad se conoce a sí misma y toma conciencia de la continuidad real de su historia y de su vocación. Cuando un grupo humano lleva a cabo un hecho tradicional, expresa lo que ha llegado a ser y también lo que pretende ser en el futuro, es decir, se reforma a sí mismo a través de la cultura y a la luz de sus relaciones con la experiencia atávica.

La cultura se forma por la capacidad del ser humano para inventar, para crear. Pero también porque transmite lo que ha inventado y porque integra las nuevas adquisiciones en las experiencias anteriores, logrando lo que entendemos por tradición. Desde este punto de vista, la tradición es –muy al contrario de lo que comúnmente se acepta– un concepto dinámico, que no se refiere a los aspectos inmutables de una cultura sino, precisamente, a los elementos que, por su importancia para la comunidad, perduran a través del tiempo, se adaptan a los cambios sociales y continúan representando a los individuos y al grupo del que forman parte.

Cuando afirmo que el Silbo Gomero es una tradición viva del pueblo canario, me refiero a que en este lenguaje silbado se dan todas las circunstancias a que he hecho mención anteriormente. En primer lugar, el Silbo Gomero debió surgir –donde quiera que lo hiciese– como respuesta a una necesidad vital: la de comunicarse a grandes distancias en un entorno físico de extrema dificultad. En La Gomera, basta mirar el paisaje para comprender la importancia que un lenguaje de estas características tuvo para la supervivencia en la

isla, entendiendo por supervivencia no sólo lo relativo a las necesidades básicas sino también cuanto tiene que ver con otras exigencias no menos fundamentales como son las relaciones sociales. La invención y el uso del Silbo Gomero ya denota la habilidad de la comunidad para generar un mecanismo útil y adecuado al entorno. Sin embargo, lo que lo convierte en tradicional no es su creación ni su utilidad en una o varias épocas determinadas, sino el proceso de selección mediante el cual se convierte en un valor digno de ser transmitido y conservado incluso cuando ya no es necesario en un sentido práctico. Así pues, a la creación del dispositivo lingüístico se superpone el valor simbólico que el Silbo Gomero ha ido adquiriendo como seña de identidad de La Gomera primero y, por extensión, de todo el Archipiélago Canario.

En ocasiones, es difícil relacionar acervo cultural con un cierto tipo de patrimonio inmaterial. Estamos habituados a considerar bienes culturales aquellos que tienen que ver con representaciones artísticas materiales o con obras literarias, musicales o de pensamiento, pero hasta hace pocas décadas los bienes procedentes de la cultura popular, las creaciones tradicionales, aún se situaban para los no especialistas en el campo del folclore, un paso atrás de la considerada gran cultura. El prehistoriador Vere Gordon Childe demostró que el "bagaje espiritual" juega un papel determinante en la evolución de la humanidad y que la tradición es una forma de integrar valores morales y espirituales, al tiempo que facilita la adquisición de nuevas aportaciones culturales. El acervo cultural canario está formado por bienes artísticos de toda índole pero también por elementos inmateriales que constituyen, por su rareza, originalidad y funcionalidad, un patrimonio único en el mundo. Probablemente, a la existencia de estos componentes debemos algo de la capacidad de nuestra cultura para integrar influencias muy diversas y transformarlas en espacios artísticos propios y diferenciados.

El Silbo Gomero es un ejemplo claro de cómo la solución creativa a problemas concretos puede transformarse en una tradición representativa. Este proceso de transformación ha implicado el reconocimiento del valor patrimonial por parte de la comunidad, la voluntad de conservar el bien cultural y la acción concreta de particulares, agentes sociales y Gobierno de Canarias. También es necesario destacar la importancia de las aportaciones científicas realizadas en los últimos tiempos por especialistas de distintos ámbitos, que han hecho de este lenguaje objeto de estudio e investigación. Una de las características que distingue al Silbo Gomero de otros bienes tradicionales de todo el mundo es que su propia naturaleza permite que se acceda a su estudio desde perspectivas muy variadas y que, en todas las disciplinas, aparece como factor desencadenante de nuevos desarrollos y aplicaciones.

Existen en todo mundo otros lenguajes silbados de similares características pero en ámbitos geográficos y culturales muy diferentes y que no parecen haber tenido contacto alguno entre sí, lo que induce a suponer que este tipo de forma de comunicación es

una solución a la que han llegado distintos grupos humanos al enfrentarse a problemas similares. Se conocen más de cuarenta sociedades africanas en las que se practica algún tipo de lenguaje silbado, siendo los más conocidos los Diola en Senegal y los Yoruba en Nigeria, así como en Kusköy (Turquía), Tepehua y Mazateco (México), Antia (Grecia), Abu Wam (Nueva Guinea), entre los bai (China) y los Chepang (Nepal). Sin embargo, muchos de ellos no son susceptibles de un análisis lingüístico completo ya que se trata de series de códigos aplicados a determinadas funciones sociales pero no de lenguajes estructurados como tales. Por otra parte, todos los demás lenguajes silbados que se conocen en África, Asia, América y Europa se diferencian del Silbo Gomero en que corresponden a sociedades muy primitivas o aisladas. El de Canarias es el único inserto en un entorno moderno y desarrollado.

Me he referido antes a la tradición y a la necesidad de conservarla. Pero debo señalar ahora que no todas las tradiciones, por el mero hecho de serlo, merecen ser preservadas. No siempre una tradición representa lo mejor de un pueblo. En ocasiones, confundimos lo tradicional con lo inhumano y lo atávico con lo irracional, es decir, con lo peor de nosotros mismos y de nuestra comunidad. Si el Silbo Gomero es una tradición que debe ser revitalizada no es por ser antigua, ni única sino porque en ella se condensan las virtudes de unas gentes que han cuidado de su entorno –no sólo del lingüístico- de una manera ejemplar y nos han legado un patrimonio excepcionalmente valioso.